

iglesia románica que custodiaba el paso del ganado desde Teruel hacia el mar y enseguida nos enfrentamos a una subida durísima, interminable, hasta llegar a la Llécua.



*La llécua a una legua.*



*Iglesia centenaria de la Llécua.*

De nuevo cada uno de nosotros subía a su ritmo, en fila india por el camino marcado, pero dos "liebres" iban por delante subiendo por la parte más peligrosa como si nada y finalmente nos encontramos en la Llécua, delante de una iglesia fechada en el año 1773. Era el momento del almuerzo, unos sentados, otros acostados realizaban a la vez ejercicios de relajación y estiramiento. Empezábamos a mirarnos los pies "me ha salido una

ampolla" "me duele la planta", pero nada serio.

Carmen me decía que aún estaban por llegar los peores momentos, otra subida más dura que las anteriores y una bajada de casi 2 km. A la dificultad ya existente, tuvimos que afrontar otra aún más peligrosa. Pasábamos por praderas llenas de vacas de leche que se alejaban al vernos, pero de pronto del otro lado de un pequeño muro se nos quedó fijamente mirando un semental y dio un paso hacia nosotros, quizá porque íbamos a ocupar su territorio. El miedo nos invadió de repente, cada uno se fue por un sitio con el objetivo de salir de esta cerca y llegar lo más pronto posible arriba. No había nada donde refugiarse. MariCarmen y yo nos descolgamos, pero enseguida nos esperaron Paco y Carmelo que nos tranquilizaron un poco. Poco después saltó una vaca a nuestro encuentro y echamos a correr. Paco nos insistió en no hacerlo, no tener miedo y seguir adelante, pero era difícil conseguirlo, no dejábamos de mirar atrás, a los lados deseosas de salir de allí. ¿Quién nos iba a decir que subiríamos tan deprisa?



*Morella a la vista ¡aún quedaban tres horas!*



*La Porteta nos aleja de las vacas y nos acerca a Morella.*

Por fin a las 10.50h divisamos Morella, ya estábamos allí, pero Carmen nos advirtió que no estaba tan cerca como parecía, aún quedaba mucho camino. Aprovechamos un breve momento para reponer fuerzas en el Moixacre antes de la bajada y olvidar el susto. Nos sentamos y un vuelo de mariposa de colores preciosos